

Pregonero,
cuentos para cuenteros

Susana Itzcovich
Compiladora

Daniel Rabanal
Ilustraciones

Pregonero,
cuentos para cuenteros

Cuentos de la tradición oral

 **Lugar**
Editorial
Colección Leer y Contar

Prólogo

Pregonero, cuento para cuenteros : cuentos de la tradición oral / compilado por Susana Itzcovich ; ilustrado por Daniel Rabanal. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2014.

96 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-892-442-1

1. Cuentos Infantiles. I. Susana Itzcovich, comp. II. Daniel Rabanal, ilus.

CDD 863.928 2

Diseño de tapa e ilustraciones: Daniel Rabanal

Edición: Juan Carlos Ciccolella

Diagramación: Silvia C. Suárez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-442-1

© 2014 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

¿Por qué “pregón”? Porque en las épocas de la colonia, el pregonero era el que comunicaba, voceaba alguna cosa que se ignoraba. Antiguamente, en nuestra América, se leían o anunciaban hechos que sucedían o iban a suceder.

Generalmente, los “pregoneros” iban por las calles, y en voz alta comunicaban a los pobladores algo que debían conocer. O sea que divulgaban, anunciaban o proclamaban noticias cotidianas, ya que no existían demasiados periódicos, para que el pueblo se enterara de lo que sucedía.

Con este esquema es que decidimos que los “pregones” también incluyan los cuentos de hoy y de siempre, que nos traen historias de diferentes países y generaciones, y que debemos conocer, para incorporar a nuestro saber acerca del mundo y de nuestra América Latina.

Recopilamos dieciocho cuentos, algunos originarios de África, India, España e Italia, con sus características propias, para que los memoremos, donde suceden hechos conocidos y desconocidos, y otros relatos recopilados de América Latina: Venezuela, Cuba, Uruguay y Argentina; para considerar historias que nos envuelven y que siguen perteneciendo a los pueblos originarios.

¿Por qué nos importan? Porque muchos de nuestros cuentos se remontan a esas historias populares, repartidos de boca en boca, como corresponde a cualquier pueblo, y

que alguna vez fueron “escritos” para que los conociéramos. Gracias a esos “recopiladores” nos han llegado historias de pueblos, países y generaciones que muchas veces no conocíamos.

Hemos recopilados relatos mágicos, fantásticos, realistas, desde donde se reconocen mitos, leyendas, cuentos populares, historias que dieron pie a otros relatos. En fin, un cúmulo de historias que seguramente te interesarán y tomarás como tuyos.

Cuentos de animales, cuentos de humanos, cuentos maravillosos, religiosos, novelescos, pícaros, donde el pícaro lucha por sobrevivir en un mundo lleno de embusteros, a los que vence finalmente. La astucia, el poder de la sobrevivencia se advierten en “El hombre listo” (de la India), “El alfarero valiente” (de la India), “La nariz de plata” (de Italia), “El adivino” (de Venezuela), “Juan y la adivinanza” (de Argentina), “El sastre, el zapatero y los ladrones” (de Argentina) y otros en que el mundo mágico dispone premios y castigos como en “El pez de plata”, “La esposa del cacique”, “Juan y la adivinanza”.

Al final de este libro, te proporcionamos otros libros donde se pueden encontrar otros cuentos, mitos, leyendas, por si quieres seguir leyendo.

Nos interesa que te conviertas en “pregonero”, voceador, contador de estos y otros cuentos populares que conozcas o que quieras conocer.

Susana Itzcovich

África
India
España
Italia

El águila que no podía volar



Había una vez un hombre que fue a la montaña a buscar un pájaro para tenerlo en su casa.

El hombre capturó un aguilucho, lo llevó a su casa y lo metió en el gallinero junto con las gallinas, los patos y los pavos. Y a pesar de que era un águila, el rey de los pájaros, le dio maíz para que comiera.

Habían pasado cinco años cuando el hombre recibió la visita de un sabio que conocía mucho de las cosas de la naturaleza. Y cuando salieron juntos a pasear por el jardín, el sabio dijo: “¡Ese pájaro que está ahí no es una gallina, es un águila!”. “Sí”, dijo el hombre, “es cierto, pero lo he educado como gallina. Ahora ya no es un águila sino una gallina, a pesar de que sus alas tengan tres metros de ancho”. “No, no”, dijo el hombre, “ahora es una verdadera gallina, jamás va a volar”.

Los dos decidieron entonces hacer una prueba. El sabio que conocía mucho de la naturaleza tomó y levantó el águila, y enseguida le habló como quien hace un conjuro: “¡Tú, que eres un águila, tú que perteneces a los cielos y no a la tierra, despliega tus alas y vuela!”.

El águila seguía parada sobre el puño en alto del sabio y miraba alrededor. El águila divisó a las gallinas que andaban picoteando granos, estiró el pescuezco hacia ellas y se les unió. El hombre dijo: “Yo ya te lo había dicho, es una gallina”. “No”, dijo el otro, “es un águila. Voy a intentar mañana otra vez”.

Al otro día subió con el águila al techo de la casa, levantó al águila y le dijo: “¡Águila. Tú que eres un águila, abre tus alas y vuela!”. Pero cuando el águila volvió a ver a las gallinas picoteando en el patio, volvió a saltar y a unírseles, y se puso a picotear con ellas.

Entonces dijo el hombre otra vez: “Yo ya te había dicho, es una gallina”. “No”, dijo el otro, “es un águila, y tiene todavía el corazón de un águila. Probemos una vez más. Mañana voy a hacer que vuele”. Tomó al águila y marchó fuera de la ciudad, muy lejos de las casas, hasta el pie de una alta montaña. El sol comenzaba a salir, doraba la cumbre de la montaña; cada cima resplandecía en la alegría de la mañana maravillosa. Levantó al águila y le dijo: “Águila, tú eres un águila, tú perteneces a los cielos y no a esta tierra, ¡despliega tus alas y vuela!”.

El águila miraba temblando a su alrededor, como si estuviera llenándose de una vida nueva, pero no voló.

Entonces el sabio, hizo que mirara directamente al sol. Y de repente, desplegó sus poderosas alas, se elevó con el grito de un águila, voló cada vez más alto y jamás regresó.

Este cuento fue contado por James Aggrey, de Ghana, en el África Occidental. Acaba con estas palabras: “Pueblos de África, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, pero hay hombres que nos han llevado a pensar como gallinas, y todavía pensamos que somos verdaderas gallinas, pero somos águilas. ¡Abren por eso sus alas y emprendan el vuelo! Jamás debemos contentarnos con el par de granos que nos tiran”.

Cuando James Aggrey relató este cuento, todos los países de África estaban todavía bajo la dominación de los europeos, los blancos. Y muchos de ellos consideraban a los negros africanos como inferiores y lo decían abiertamente. Muchos africanos acabaron por creerlo, porque no eran tan poderosos como los amos blancos y tenían otro color de piel. James Aggrey les relató este cuento a esos africanos desmemoriados, para que recordaran el África verdadera y volvieran a creer en el futuro. Pero este cuento vale también para otros pueblos y para todos los hombres que están en peligro de olvidar que fueron creados a imagen y semejanza de Dios; que son águilas y no gallinas.

Fue editado en Nicaragua, en 1985.

De cómo llegaron al cielo las estrellas

Al principio, en la Tierra, era todo muy distinto de cómo es ahora. El sol, la luna y las estrellas vivían también aquí abajo y tenían en la Tierra, su casa. El Sol era muy amigo del dios Río, y lo iba a visitar todas las mañanas. Pero un buen día le dijo:

–No puede ser, dios Río, yo vengo a visitarte a ti y a tu familia cada día, y tú no me has visitado a mí ni una sola vez. He hablado con mi esposa y vamos a preparar una fiesta, para que vengas tú también.

Entonces el dios Río le dijo:

–Mi familia es muy numerosa, y me temo que sea difícil hacerte una visita.

–No –replicó el dios Sol–, no importa, ya prepararemos todo lo mejor posible, si no, mi esposa se enojará.

Y así fue como el dios Río se puso en camino con su esposa, el Mar y con todos sus hijos: con el Hipopótamo y el Cocodrilo y con todos los pequeños Ríos que había sobre la Tierra. Antes de entrar en la casa del dios Sol, le preguntó:

–Dios Sol, ¿no es mejor que me vuelva a mi casa? ¡Seremos demasiada gente!

–No –contestó el dios Sol–, entra sin miedo que hemos preparado todo muy bien.

Y su esposa, la Luna y sus hijas, las Estrellas, empezaron a cantar:

Agalídula ada.

Entonces el dios Río puso su segundo pie en la casa, así como los pequeños Ríos y el Mar, y los cocodrilos y los animales acuáticos. Y el agua empezó a subir, hasta llegarle a las Estrellas a la altura del pecho, pero ellas se estiraron lo más posible y cantaron de nuevo;

Agalídula ada.

Y seguían entrando en la casa más animales acuáticos y la casa se llenaba de más y más agua. Las Estrellas tenían que estirar el cuello cada vez más, cada vez más, hasta que sus cabezas se hallaron arriba de todo, pegadas al techo. Y volvieron a cantar:

Agalídula ada.

Y desde entonces, las Estrellas, el Sol y la Luna, están arriba de todo, en el cielo.

Cuento folclórico de África. Versión recreada. Tomado de la revista *Scala International*, N° 12, diciembre de 1966.

El pez plateado



Una mujer caminaba todos los días a lo largo de la playa, buscando despojos arrojados por el mar: maderas para poder encender fuego y calentar a sus hijos.

Una vez encontró entre las piedras un pez abandonado, de color muy claro y brillante. Tenía un aspecto delicado y como herido, tirado entre las duras piedras. Miraba con unos ojos que reflejaban una mortal angustia y respiraba con dificultad.

La buena mujer se inclinó hacia el pez. No era muy amiga de los peces, pero éste, en particular, le movió el corazón de una manera extraña. Tomó cuidadosamente el pez con la mano, y en vez de tirarlo al mar, como se tira un trozo de madera, o como se lanza un pájaro al aire, que de inmediato abre las alas y se pone a volar, lo llevó muy despacio, entró en las aguas del mar, cada vez más y más, después del oleaje de la orilla hasta que el agua estuvo tranquila como un espejo. Allí lo dejó con mucho cuidado para que el pez resbalara de su mano hacia el agua. Se inclinó sobre las aguas, siguiendo al pez con la mirada. La superficie del agua estaba muy lejos de su rostro. Entonces, la

el niño, con más coraje le clavaba las espuelas y la enderezaba a golpes, y pegadito como una mariposa, no se movía, hasta que llegó un momento que cedió la mula, convirtiéndose en un hombre, que le dijo:

–Yo soy el que robó las naranjas de tu padre. Entrégame la mano y te devolveré las naranjas.

–Yo no te entrego la mano sin que me saques de este lugar y me des las naranjas.

El monstruo no aceptó la propuesta del niño, ni éste tampoco aceptaba entregar la mano. Por fin el monstruo aceptó en sacarlo afuera. Y una vez afuera, el niño le intimó al monstruo:

–O me haces rico, sin compromiso alguno, o de lo contrario, no te entregaré la mano.

–¡Oh, niño, eso es lo de menos; todo esto que ves aquí te puedo dar, haciéndote un gran palacio, una linda plaza y todas las comodidades necesarias, con los muebles que necesites para mayor comodidad y también mucho dinero.

Una vez que el niño tuvo todo esto en sus manos con las llaves de su casa y las escrituras, le entregó la mano al monstruo, y éste le entregó a su vez, las naranjas.

El padre y los dos hermanos ya lo habían dejado al niño, creyendo que estaba muerto y se fueron a la casa. Pero el *shulco*, cuando se vio rico, volvió a la casa paterna, entregó las naranjas a su padre y los llevó a disfrutar su palacio y vivir felices.

La reelaboración de este cuento recogido en Catamarca, está basada en relatos de Susana Chertudi en *Cuentos folklóricos de la Argentina* (1ª serie), Instituto nacional de Filología y Folklore, Buenos Aires, 1960.

Para seguir leyendo en la biblioteca o en la librería

- Calvino, Italo. *El pájaro Belverde y otras fábulas*. Buenos Aires, Librerías Fausto, 1997, Colección La Lechuza.
- Cuentos populares chinos, El caballero rana*. República Popular China, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1980.
- Dragoski, Graciela; Romano, Eduardo. *Cuentos y leyendas argentinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Drenner, Olga. *Leyendas y cuentos*. Buenos Aires, El Ateneo, 1996.
- Drenner, Olga. *Historias de las selvas del mundo. Leyendas de amor y de misterio*. Rosario, Homo Sapiens, 2009.
- Garrido de Rodríguez, Nelli (compiladora). *Leyendas argentinas*. Buenos Aires, Atlántida, 1976.
- Iztcovich, Susana (compiladora). *Cuentos para leer y contar*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1972.
- Iztcovich, Susana (compiladora). *Cuentos populares de Argentina*. Buenos Aires, Troquel, 1998, Biblioteca Viva la Tinta.
- Jijena Sánchez, Rafael. *Los cuentos de mama vieja*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1976.
- Martínez, Paulina. *Cuentos y leyendas de Argentina y América*. Buenos Aires, Alfaguara, 1996.
- Palermo, Miguel Ángel. *Cuentos que cuentan los guaraníes*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.
- Rivera, Jorge B. (selección y notas). *El cuento popular*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.
- Zanetti, Susana (compiladora). *Cuentos y cantos de Latinoamérica*. Buenos Aires, Aique, 1999, Sopa de Libros.

Susana Itzcovich

Es Profesora en Letras, egresada de la Universidad de La Plata y periodista profesional. Se ha especializado en Literatura para niños y jóvenes. Ha concurrido a numerosos congresos, seminarios y encuentros sobre Literatura Infantil y Juvenil en el país y en el exterior. Ha escrito libros teóricos y libros para niños. Actualmente dirige la colección “Relecturas” de Lugar Editorial, una colección destinada a la Teoría de la Literatura Infantil y Juvenil. Fue cofundadora de ALIJA (sección Nacional de IBBY, Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil) y ejerció la presidencia desde 1984 a 1988. Retomó la Presidencia de ALIJA, desde 2004 hasta 2008. Ha recibido el Premio Pregonero, instituido por Ediciones Colihue, como especialista, y en 2010 el Premio Pregonero de Honor, instituido por Ediciones Colihue y Fundación El Libro, el Premio Alicia Moreau de Justo, el Premio “Al maestro con cariño”, por la labor periodística, entre otros, por su trayectoria. Entre sus libros, pueden citarse: *Veinte años no es nada* (Colihue); *Cuentos para leer y contar* (Librería Huemul); *Cuentos sin palabras* (Kapelusz, Sudamericana y Lugar Editorial), *Pisa Pisuela color de ciruela* (Lugar Editorial).

Daniel Rabanal

Nació en Buenos Aires en 1949. Trabajó en el periodismo en los años setenta, trabajo que alternó con la ilustración hasta que a partir de la década de 1980 se dedicó exclusivamente a ella y a la historieta.

Tiene ilustrados más de cincuenta libros de literatura infantil y juvenil de diversos autores como María Elena Walsh, Beatriz Ferrero, Yolanda Reyes e Irene Vasco entre otros y cinco de su autoría.

Como historietista publicó sus trabajos en diversos medios de Argentina, Colombia e Italia. En este último país recibió en 1996 el premio *Yambo* en el Festival de Lucca, por su historieta *Las aventuras de Gato* publicada en *El Espectador* de Bogotá y en 1987 fue seleccionado para la muestra oficial de la Feria de Bologna.

Índice

Prólogo 5

África, India, España, Italia

El águila que no podía volar 9
De cómo llegaron al cielo las estrellas 12
El pez plateado 15
Un hombre listo 17
El alfarero valiente 19
Pedro el Listo y Juan el Tonto 29
La nariz de plata 33
Algunos cuentos populares chinos (de uigures) 41

Venezuela, Cuba, Uruguay, Argentina

El adivino 47
Los tres hermanos 53
Dónde y cómo el diablo perdió el poncho 59
El sastre, el zapatero y los ladrones 61
Juan y la adivinanza 65
La esposa del cacique 70
Juan Magallo mata cien 73
Salir con un domingo siete 77
El chivato 83
El padre mezuquino 86

Para seguir leyendo... 93